

ROMANCE DE LAS TORRES

Sobre una abrupta meseta
de esta tierra castellana,
se yergue la fortaleza
de tus torres almenadas.

*¡No hay un castillo en Castilla
más fuerte que tu muralla!*

Teñidos están tus muros
con sangre mora y cristiana,
y tienen oro y ceniza
las vetas de la espadaña.
Granito sobre granito,
palacios de hidalga traza
noventa torres que retan
al viento de las Españas.

*¡No hay un castillo en Castilla
más fuerte que tu muralla!*

Ávila la de las torres
la de las cumbres nevadas,
la de las viejas leyendas
de princesas y de hadas.
¡Cómo se escucha en tu seno
el rumor de las plegarias,
y el murmullo de la brisa,
y el doblar de las campanas!

El polvo de tus caminos
hacia el aire se levanta
formando penachos blancos
en tus luceros de plata.

Parece incienso terreno
que por tus piedras escala
acariciando a los siglos
mientras reza, allá, el Adaja.

*¡No hay un castillo en castilla
más fuerte que tu muralla!*

Cielo azul es tu dosel
y aire limpio el que te baña.
Eres la bella durmiente
de la tierra castellana.
¡Que nadie bese tu frente!
¡Ay de quien te despertara!
Están velando tu sueño
los ángeles con espadas,
labriegos de la llanura,
pastores de cumbres altas,
zagales de Valle Amblés,
y mil luceros de plata.

*¡No hay un castillo en Castilla
más fuerte que tu muralla!*

Rafael Gómez Montero.